

Juan 20:19 Era la tarde del primer día de la semana, y las puertas de la casa donde se habían reunido los discípulos estaban cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. Jesús vino y se puso en medio de ellos. Él les dijo: "La paz sea con vosotros".

Juan 20:26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez adentro, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se acercó y se puso en medio de ellos y dijo: "La paz esté con ustedes".



Juan 20:19 Era la tarde del primer día de la semana, y las puertas de la casa donde se habían reunido los discípulos estaban cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. Jesús vino y se puso en medio de ellos. Él les dijo: "La paz sea con vosotros".

Juan 20:26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez adentro, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se acercó y se puso en medio de ellos y dijo: “La paz esté con ustedes”.

Efesios 2:14-16 Porque El mismo es nuestra paz, que hizo de ambos grupos en uno, y derribó la barrera de la pared divisoria, aboliendo en su carne las enemistades, que es la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para que en Él mismo pudiera hacer de los dos un solo y nuevo hombre, estableciendo así la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte a la enemistad.

Juan 30:31-32 Él debe crecer [en prominencia], pero yo debo disminuir.

31 “El que viene del [cielo] arriba está por encima de todos los demás; el que es de la tierra es de la tierra y habla [sobre cosas] de la tierra [su punto de vista y experiencia son terrenales]. El que viene del cielo está sobre todos.

32 Lo que [realmente] ha visto y oído, de eso da testimonio; y, sin embargo, nadie acepta Su testimonio [como verdadero].

Juan 3:30 Él debe crecer, pero yo debo disminuir. [Él debe volverse más prominente; Debo hacerlo menos.] [Isa. 9:7.]

Nacido de arriba Nicodemo

3 1-2 Había un hombre de la secta farisea, Nicodemo, un líder prominente entre los judíos. Una noche visitó a Jesús y le dijo: “Rabí, todos sabemos que eres un maestro directamente de Dios. Nadie podría hacer todos los actos de señalar y revelar a Dios que haces si Dios no estuviera involucrado”.

3 Jesús dijo: “Tienes toda la razón. Créanme: a menos que una persona nazca de lo alto, no es posible ver lo que estoy señalando: el reino de Dios”.

4 “¿Cómo puede alguien”, dijo Nicodemo, “nacer si ya nació y creció? No puedes volver a entrar en el vientre de tu madre y nacer de nuevo. ¿Qué estás diciendo con esta charla de ‘nacidos de arriba’?”

5-6 Jesús dijo: “No estás escuchando. Déjame decirlo otra vez. A menos que una persona se someta a esta creación original, la creación del “viento que se cierne sobre el agua”, lo invisible que mueve lo visible, un bautismo en una nueva vida, no es posible entrar en el reino de Dios. Cuando miras a un bebé, es solo eso: un cuerpo que puedes mirar y tocar. Pero la persona que toma forma en su interior está formada por algo que no se puede ver ni tocar, el Espíritu, y se convierte en un espíritu vivo.

7-8 “Así que no se sorprendan tanto cuando les diga que tienen que ‘nacer de lo alto’, fuera de este mundo, por así decirlo. Tú sabes muy bien cómo sopla el viento de un lado a otro. Lo escuchas susurrar entre los árboles, pero no tienes idea de dónde viene

o hacia dónde se dirige a continuación. Así es con todos los que ‘nacen de lo alto’ por el viento de Dios, el Espíritu de Dios”.

9 Nicodemo preguntó: “¿Qué quieres decir con esto? ¿Como sucedió esto?”

10-12 Jesús dijo: “¿Eres un maestro respetado de Israel y no sabes estos conceptos básicos? Escucha cuidadosamente. Te estoy diciendo la verdad sobria. Hablo sólo de lo que sé por experiencia; Solo doy testimonio de lo que he visto con mis propios ojos. No hay nada de segunda mano aquí, no hay rumores. Sin embargo, en lugar de enfrentar la evidencia y aceptarla, pospone las cosas con preguntas. Si os digo cosas claras como la mano delante de vuestro rostro y no me creéis, ¿de qué sirve hablaros de cosas que no podéis ver, las cosas de Dios?”

13-15 “Nadie ha subido jamás a la presencia de Dios excepto Aquel que descendió de esa Presencia, el Hijo del Hombre. De la misma manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto para que la gente tuviera algo que ver y luego creer, es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, y todo el que lo mire, confiado y expectante, ganará una vida real, la vida eterna.

16-18 “Así amó Dios al mundo: Ha dado a su Hijo, a su Hijo unigénito. Y esta es la razón: para que nadie tenga que ser destruido; creyendo en él, cualquiera puede tener una vida íntegra y duradera. Dios no se tomó la molestia de enviar a su Hijo simplemente para señalar con un dedo acusador, diciéndole al mundo lo malo que era. Vino a ayudar, a arreglar el mundo de nuevo. Cualquiera que confíe en él es absuelto; cualquiera que se niegue a confiar en él hace tiempo que está condenado a muerte sin saberlo. ¿Y por qué? Debido a que esa persona no creyó en el único Hijo de Dios cuando se lo presentaron.

19-21 “Esta es la crisis en la que estamos: la luz de Dios fluyó hacia el mundo, pero los hombres y mujeres de todas partes corrieron hacia la oscuridad. Se fueron a la oscuridad porque no estaban realmente interesados en agradar a Dios. Todos los que practican el mal, adictos a la negación y la ilusión, odian la luz de Dios y no se acercarán a ella, temiendo una exposición dolorosa. Pero cualquiera que trabaje y viva en la verdad y en la realidad da la bienvenida a la luz de Dios para que la obra se vea como la obra de Dios que es”.

Lucas 2:40 Y el Niño iba creciendo y haciéndose fuerte [en espíritu